

Estados Unidos al tratar, en el momento de Bahía de Cochinos, de suprimir la "subversión castrista", sólo ayudaron a ampliar la amenaza; los cubanos estuvieron a punto, en el momento de la crisis de los misiles, de provocar la invasión contra la que se querían proteger.

¿Qué puede quedar para el porvenir de este libro que tan bien plantea el problema? Estados Unidos jamás ha comprendido a la Revolución cubana y los Kennedy no son una excepción (después de la muerte de su hermano, Robert sigue pensando que Cuba es una grave amenaza para el continente, p. 160). Varios observadores norteamericanos, especialmente periodistas como K. Meyer y Tad Szulc se muestran sorprendidos por el carácter "jacobino" de la Revolución cubana y por su fidelidad —relativa— al esquema revolucionario francés. Quizás ésta sea una de las razones del trauma padecido por la opinión pública americana, educada en el culto del legalismo.

Todas las probabilidades conducen, piensa el autor (p. 173) a que las relaciones entre los dos países queden en punto muerto durante los próximos veinte años porque, en el fondo, los Estados Unidos ya no se interesan por un país que parece definitivamente perdido para el Occidente. Sin embargo ¿esta indiferencia o esta resignación no es, en cierto modo, lo que permitiría reanudar las negociaciones? No debe, sin embargo, contarse con ello para una fecha inmediata porque, por un lado, los cubanos no se resignan tan fácilmente como se pretende creer a que su Revolución se limite a su espacio insular: "Fidel Castro es un hombre difícil de manejar. Los soviéticos le han pedido en varias ocasiones que se concentre sobre Cuba, en vez de ir a fomentar escándalos afuera, pero Castro no nos escucha", (tomado del informe de John Scali sobre su conversación con Fomin, citado en la p. 132). Por otro lado el gobierno americano no ha variado en su manera de razonar desde 1964: la Revolución pasa por una grave crisis económica de la que debe sacarse partido para acentuar la presión que puede debilitar al régimen.

Este libro ha sido publicado en 1968 y los cubanos, en este momento, están convencidos de que Estados Unidos, tan pronto como logren salir del avispero vietnamita, se volcarán contra ellos para tratar de terminar con lo que se les antoja una provocación inadmisible... Podría ser este el epílogo del libro de Manuela Semidei.

JEAN MEYER,  
*El Colegio de México*

VLADIMIR REISKY DE DUBNIC, *Political trends in Brazil*. Public Affairs Press, Washington, D. C., 1968, IX, 184 pp.

Las peculiaridades que acompañaron la instauración del gobierno militar en Brasil, en abril de 1964, despertaron un inusitado interés en numerosos estudiosos norteamericanos. A partir de entonces, han aparecido trabajos que, en base a propósitos diversos, han procurado conocer e interpretar la cada vez más compleja realidad brasileña. El libro pertenece a esta tendencia.

Después de una larga permanencia en el campo de las investiga-

ciones relacionadas con los países socialistas, el autor ha encaminado su atención hacia América Latina y, en especial, en dirección a Brasil, país que ha visitado con frecuencia en los últimos años. El profesor Reisky ha elaborado un estudio en el que destaca aquellos aspectos que se consideran más significativos al nivel de las estructuras y de las orientaciones políticas. En realidad, el libro es un mosaico de ensayos relativamente independientes entre sí, integrados en una unidad en virtud de la proximidad de los temas a que se refieren.

En la primera sección, a la vez introductoria, se afirma que el país ha estado buscando un sistema de gobierno capaz de adecuarse al ritmo de desarrollo económico. Enunciado el problema en tales términos, el lector espera le sean mostrados los mecanismos comunicantes de las dimensiones económica y política de la vida social. Esto sin embargo no ocurre, derivándose de ahí las principales limitaciones del trabajo.

El libro está dividido en cinco secciones. La primera de ellas, examina los supuestos clásicos de la democracia y su alcance efectivo en Brasil. Bien documentado el análisis, es de lamentar, empero, que al referirse a determinados momentos de la historia política brasileña, el autor se conforme con la trasmisión de las versiones fáciles y convencionales. Así, según el autor, la crisis que condujo al dramático final de Getulio Vargas, obedeció a la extendida corrupción que abarcó a numerosas personas cercanas al viejo caudillo. Del mismo modo, las elecciones de 1960 fueron las primeras cuyo resultado favoreció a la oposición, sin reparar en el hecho de que el "spectrum" político se había vuelto tan complicado que era difícil ubicarlas con precisión. Para ello, baste recordar que lo mismo Vargas en 1959 que Kubitschek en 1955, no fueron los candidatos del gobierno.

Frente a los acontecimientos de la primera mitad de 1964, el autor asume una posición que no puede menos que calificarse de "acrítica". A través de una exposición fría e "imparcial", los hace aparecer como si fueran resultado de un proceso normal que, por lo demás, ni siquiera describe. Incluso llega a insinuar que los gobiernos de Castello Branco y de Costa e Silva se han desenvuelto en condiciones que lo mismo Vargas, Quadros o Goulart gestionaron para sí mismos. Y esto que en un plano estrictamente formal pudiera ser cierto, no justifica lo aventurado del aserto.

El capítulo II, tal vez el mejor elaborado de todos, está dedicado a los partidos políticos. El lugar preferente lo ocupan los partidos más grandes e influyentes: el PSD, la UDN, y el PTB. La novedad consiste en que son expuestas sus posiciones, sus cambios y, en general, su actuación bajo las distintas administraciones en la cuales funcionaron, hasta llegar a su destino final, en el período de pleno dominio militar. El examen de los partidos pequeños, ocupa un lugar destacado y constituye una clara aportación de la investigación. A estos últimos se les clasifica en ideológicos (el Partido Comunista en sus dos versiones: evolucionista y revolucionario; el Partido Demócrata Cristiano; el Partido Socialista y el Partido de Representación Popular, reducto del movimiento "integralista"), regionales y minúsculos ("mid get").

La siguiente sección está consagrada a la contienda electoral de 1960. Diversos autores están de acuerdo en señalar ese momento como

el punto de partida de la entrada en conflicto de la organización partidista con la realidad social. Coincidiendo con esta opinión, el profesor Reisky subraya la idea de que esta coyuntura representó el primer paso hacia la subsecuente desintegración de la vida política brasileña.

"Brazil and the world", es el penúltimo capítulo de la obra y una ampliación del ensayo previo del autor, "Trends in Brazil's foreign policy". En su opinión, la política exterior brasileña ha estado condicionada por cuatro factores: *a)* el estado de la conciencia nacional, *b)* la naturaleza de la política norteamericana, *c)* la percepción del presidente en turno acerca del tipo de política que puede, en un momento dado, servir mejor al interés nacional y, *d)* la concepción de seguridad nacional prevaleciente en la esfera militar. En seguida, analiza los principales escollos con los que ha tropezado la diplomacia brasileña en relación a estas cuatro condicionantes. De esta manera, se revisan tópicos como el de la atracción hacia el neutralismo, las posturas adoptadas frente a la ALPRO, la ALALC, la Revolución cubana y otros que han ocupado la atención de los responsables de la conducción de la política exterior de Brasil en los últimos años. Es notable la ausencia de mención de las relaciones brasileño-argentinas, que tan destacado lugar han desempeñado en las decisiones internacionales del "gigante del sur". En sus conclusiones parciales, el autor aventura, sin llegar a fundamentarlas, afirmaciones de este orden: "en el contexto mundial la revolución preventiva de 1964 se convirtió en una contribución a la paz mundial, en la medida en que restauró el equilibrio alterado por el giro del gobierno de Goulart hacia el sistema nacionalista-comunista". Una duda similar se suscita cuando dice, sin mayor reflexión crítica, que al interés nacional de Brasil no le convenía una postura de carácter neutralista. Y de una noción tan cargada de juicios de valor, llega a aseverar que, de realizarse los empeños de las administraciones que sucedieron a la de Goulart, el país se transformará en un auténtico modelo a seguir para el resto de América Latina; en consecuencia, "el mundo libre se enriquecerá con la pertenencia en su marco del quinto país más grande del mundo".

El último capítulo se intitula, "What road to take?". Se propone estudiar la problemática actual y extraer, entonces, las posibilidades abiertas al futuro. Más que en ninguna otra parte, se puede observar aquí la preocupación central del autor: establecer los nexos entre los procesos de organización democrática y de desarrollo económico. Desde la época en que Brasil inició su "despegue" económico, la inquietud fundamental del gobierno ha consistido en mantener el ritmo de crecimiento de la economía. Se descuidaron, y en ocasiones con deliberada conciencia, los aspectos democráticos que deben presidir toda tentativa de modernización. En este punto específico, el autor se manifiesta un tanto pesimista en cuanto a la superación a corto plazo de la situación vigente actualmente en el país.

Por último, se examina el significado de lo que a lo largo del libro se denomina, sin sombra de sospecha, "la Revolución de 1964". A preservar los perfiles democráticos que se habían logrado establecer, estuvieron encaminados "los idus de marzo". Se sostiene, incluso, que se trató de una reacción en contra de los señores J. Goulart y L. Brizola,

quienes estaban conduciendo al país hacia "la anarquía, la guerra civil y el totalitarismo". En seguida, expone el programa del gobierno revolucionario, formado por tres puntos esenciales: la contención de la inflación, la reactivación del desarrollo y, finalmente, el inicio de las reformas fiscales, del sistema bancario y del régimen de tenencia y explotación de la tierra. Muy de pasada, reseña los sucesos políticos sobresalientes a partir de 1964, en los que resalta la ruptura de Carlos Lacerda con el gobierno del mariscal Castello Branco.

El libro finaliza con la implícita toma de posición del autor: si bien la intervención militar fue necesaria, en la actualidad es insuficiente para cumplir con las grandes tareas presentes en Brasil. Desde su punto de vista, el imperativo político reside en la creación de un sistema de partidos que representen las aspiraciones de los diversos intereses sociales. De este modo, se irán alcanzando la realización del ideal por excelencia de las clases medias, esto es, la democracia.

La gran deficiencia del libro radica en la carencia de encuadramiento de los procesos y de las instituciones que son presentados. Ello podría ser secundario; después de todo, ciertamente es muy difícil superar las deformaciones de la especialización y asumir un estudio con la plena conciencia de la articulación del todo social. Sin embargo, en este caso es preciso subrayarlo en tanto que el autor llega a una serie de generalizaciones peligrosas y excesivas, haciendo caso omiso de su limitación metodológica.

*Political trends in Brazil* no es uno de los libros más afortunados de cuantos han escrito, en época reciente, investigadores norteamericanos interesados en la "circunstancia" brasileña, pese a la opinión en contrario de Adolf Berle, expresada en el prólogo. Es incuestionable, empero, que para el especialista en los asuntos latinoamericanos y, sobre todo, para aquellos que tienen deseos de aproximarse con mayor exactitud a los contradictorios problemas del desenvolvimiento brasileño, el estudio del profesor Reisky de Dubnic representa una lectura productiva y en más de un sentido, sugerente.

RIGARDO VALERO,  
*El Colegio de México*

RICHARD N. GARDNER y MAX F. MILLIKAN (eds.), *The Global Partnership. International Agencies and Economic Development*. Praeger, Nueva York, 1968. 500 pp.

En años recientes se ha venido acostumbrando el examen de los problemas económicos y sociales que existen en nuestro planeta, considerándolos no como una entidad, sino como integrados por fragmentos, cada uno de los cuales es analizado por un autor diferente; esto es especialmente cierto en el caso de las naciones que se modernizan. Usualmente el autor es un experto en su campo, y la publicación es una colección de artículos no articulados, o bien como sucede en el presente caso, un libro integrado en el que se revuelven los argumentos y las ideas sobre el desarrollo económico, en un capítulo tras otro, en un marco